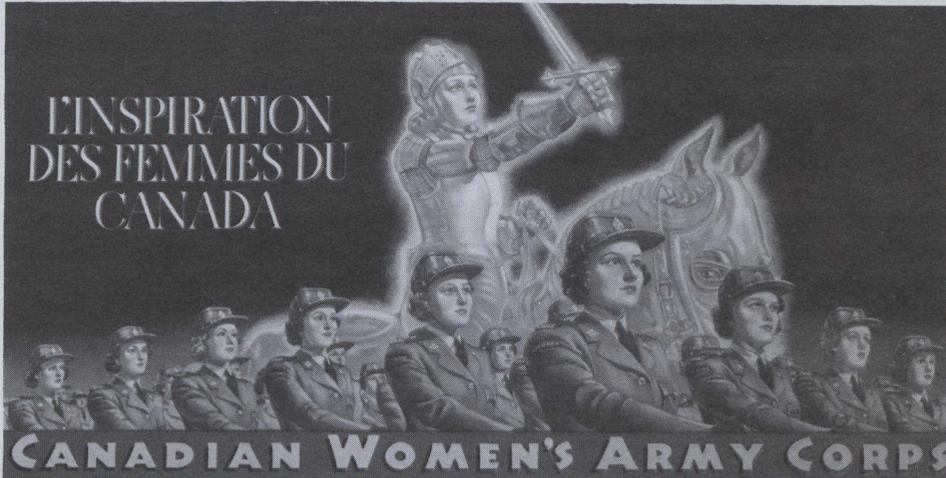


Exposición sobre la Mujer y la Guerra



Cartel de reclutamiento del Cuerpo Femenino del Ejército canadiense.

El Museo de Guerra canadiense, en Ottawa, inauguró recientemente la exposición *La Mujer y la Guerra* que muestra el papel desempeñado por las mujeres canadienses durante los períodos de guerra de la historia del país. La exposición permanecerá abierta hasta septiembre de 1985.

Al examinar las muchas formas en que las mujeres canadienses han contribuido a la defensa de sus hogares y país, atendo a los heridos, preparado materiales de guerra, servido en las fuerzas armadas y proporcionado apoyo económico a la difícil economía de guerra, *La Mujer y la Guerra* revela que la mujer canadiense ha participado intensamente en la experiencia guerrera de la nación.

Si bien se centra en las dos guerras mundiales de este siglo, la exposición menciona también el papel de la mujer durante otras guerras de la historia canadiense.

La exposición se divide en cinco segmen-



Remachadoras trabajando en una frageta en el Astillero Yarrow's Limited de Esquimalt, Colombia Británica.

tos que describen las diferentes facetas de experiencia bélica de la mujer. *Guerreras y Protectoras* examina la forma en que la mujer defendió su hogar y su país, desde los días de Madame de La Tour y Madeleine Jarret de Verchères, en el siglo XVII, a la Segunda Guerra Mundial, en la que Joan Bamford Fletcher condujo a 1 700 prisioneros de guerra en campos japoneses por 450 kilómetros de territorio hostil en el sudeste asiático.

Enfermeras de guerra

Atención a los heridos se concentra en el papel tradicional de la mujer como enfermera de guerra que cuida a enfermos y heridos. Desde el establecimiento del primer hospital en Ville Marie de Montreal, por Jeanne Mance en 1643, a las 4 480 enfermeras reclutadas durante la Segunda Guerra Mundial, la mujer ha continuado una larga historia de auxilios médicos. Fotografías, uniformes y recuerdos de pacientes ilustran esta sección de la exposición que incluye recuerdos de Margaret H. Smith de Ottawa que sirvió en la Guerra Boer y en la Primera Guerra Mundial.

Conforme aumentó la intensidad de las guerras, se reclutaban más mujeres para la fuerza laboral, con objeto de responder a las necesidades de armas, tanques, explosivos y equipo de radio. *Materiales de guerra* se concentra en la implicación de la mujer en este campo. En 1917 se calculaba que unas 35 000 mujeres trabajaban en las fábricas de guerra de Ontario y Quebec, en turnos de 10 a 16 horas diarias, pagadas entre 20 y 45 centavos a la hora. Durante la Segunda Guerra Mundial unas 261 000 mujeres trabajaron en la producción bélica, la mayoría de ellas en el campo de inspección de municiones, si bien solamente ascendían al 30 por ciento en la industria aeronáutica.

Mujeres militares

En el Ejército examina el papel de la mujer en las fuerzas armadas, desde los días de las mujeres indias que acompañaban a sus guerreros a establecer campamento, hasta la mujer de William Lyon Mackenzie, Isabel, que le siguió a su isla refugio durante la rebelión del Alto Canadá en 1837. La utilización de la mujer en puestos administrativos durante la Primera Guerra Mundial permitió a muchos hombres luchar en el frente, pero la presencia de mujeres en uniforme militar se aceptaba a regañadientes hasta 1941. En dicha fecha se crearon los dos primeros cuerpos activos femeninos como auxiliares de la fuerzas aéreas y el ejército. Una vez aceptado, se atrajo a las mujeres a los banderines de enganche, mediante carteles, películas, folletos y conferencias.



Georgina Fane Pope (1862-1938), matrona del Cuerpo Médico Canadiense del Ejército, sirvió con distinción en la Guerra Sudafricana y fue la primera canadiense que recibió la Cruz Roja Real por servicios distinguidos en el campo de batalla.

La sección final de la exposición, titulada *Apoyo Económico*, examina el papel de la mujer en el mantenimiento de una sociedad de época de guerra estable. En ambas guerras mundiales, se pidió a las mujeres que donasen su tiempo, energía, habilidad y dinero para apoyar al esfuerzo bélico nacional. Mantuvieron y robustecieron la base económica bélica y aseguraron una moral elevada.

Unos 300 artefactos que incluyen cartas, carteles, fotografías, pinturas, armas, uniformes, medallas y recuerdos, ofrecen un testimonio conmovedor del aliento, devoción y determinación de la mujer en la guerra.